

Categoría: 137-Mentes Peligrosas

Publicado: Martes, 25 Enero 2022 19:59

Escrito por Gabriel Humberto García Ayala



Le Point

En fecha reciente reciente se presentaron en numerosas salas frances versiones restauradas del director italiano Roberto Rossellini, con el título “Una vida de cine (s)”. Sus largometrajes se presentaron en versiones restauradas con nuevos transfer en 2K o 4K (a diferencia de las copias dañadas vistas hace quince años durante su retro en la Cinémathèque francesa). Antes de descubrir o redescubrir la riqueza de la obra de Rossellin en el cine, es importante conocer la vida y trayectoria de este director, que pasó por varias fases y se divide en cuatro partes muy diferenciadas. Cuatro períodos en los que el maestro no deja de cuestionarse y renovarse.

Los principios bajo el signo del fascismo.

Roberto Rossellini nació el 8 de mayo de 1906 en Roma, en el seno en

una familia adinerada. Pasó Roberto su infancia en una gran mansión en Via Ludovisi. Los amigos de sus padres eran músicos, escritores e intelectuales, y el pequeño Roberto se bañó desde muy pequeño en un ambiente cultural y artístico. Su padre fue un célebre arquitecto, que construyó el primer cine moderno de la capital, Le Corso, inaugurado en 1918. Además, Roberto iba al cine todos los días durante su adolescencia. A los 26 años comenzó a trabajar como grabador de sonido en películas. Con el tiempo, el principiante aprendió todos los trucos del oficio en el set y ganó habilidad en cada área. Pero en ese momento, Italia todavía estaba en la bota del gobierno fascista de Benito Mussolini.

Rossellini mantuvo desde 1937 una estrecha amistad con Vittorio Mussolini, el hijo menor de Duce, responsable de la industria cinematográfica en el país. Entre 1941 y 1943, el director firmará tres primeros largometrajes. Tres películas sobre el tema de la guerra naval, aérea y terrestre, que forman su “trilogía fascista”: *El barco blanco*, *Un piloto regresa* y *El hombre en la cruz*. Este es el primer período del cine de Rossellini. También el más controvertido por sus opciones políticas. ¿Fue un campeón del régimen? ¿Sirvió a la propaganda de Mussolini? Difícil de decir. Numerosos estudios en profundidad de su obra muestran que no hay glorificación del heroísmo en este tríptico melodramático. Sobre todo, muestra el absurdo de la guerra, de hombres y mujeres cuyos destinos están destrozados por el conflicto. 1943 también marca un punto de inflexión en su vida con su ingreso en la Resistencia italiana. *Roma, ciudad abierta*: la bomba del neorrealismo explota en el Festival de Cannes

Después de este período convulso, ¿Rossellini se convirtió, por oportunismo, a otro cine porque el régimen fascista estaba colapsando? Una vez más, imposible afirmarlo. Pero una nueva era amaneció para el cineasta con un segundo ciclo que sigue siendo hoy el más famoso de su carrera. Liberados el 25 de abril de 1945, tras más de veinte años de dictadura fascista, los italianos apenas se estaban recuperando de los estragos de la Segunda Guerra Mundial cuando descubrieron, el 24 de septiembre de 1945, la primera proyección de *Roma, ciudad abierta*, la película que reveló al mundo entero el nombre de Rossellini. Y sobre todo dio a luz una nueva corriente: el neorrealismo. Una revolución estética y una fecha importante en la historia del cine. En efecto,

este movimiento artístico muestra la cruda realidad, sin buscar disfrazarla ni embellecerla. Solo anhela una cosa: la verdad. Y obedece solo a una determinada ética. Además, para Rossellini, el neorrealismo "es una posición moral desde la que miramos el mundo". Un cine social en blanco y negro, despojado de todo artificio.

La acción de *Roma, ciudad abierta* tiene lugar durante el invierno de 1943-1944 y relata nueve meses de ocupación nazi. Es un fresco con muchos personajes (una mujer del pueblo interpretada por Anna Magnani, una líder de la Resistencia Comunista que prepara ataques contra los soldados alemanes, el cura de una parroquia que acude en ayuda de todos los oprimidos, un oficial de la Gestapo ...), Realizado en condiciones precarias. Para los propósitos de este drama, coescrito con Federico Fellini, Rossellini desarrollará una nueva forma de filmar. La cámara sale a la calle por primera vez y se convierte en testigo de la historia inmediata ("Estábamos rodando bajo la influencia de lo que acabábamos de vivir").

Realizado en su mayor parte en entornos naturales y con estilo documental, *Roma, ciudad abierta* es un testimonio tomado desde la vida, una instantánea de la actualidad, con secuencias de gran intensidad dramática. Este retrato de un país sin sangre, humillado y derrotado ganó uno de los premios Grand Prix en el primer Festival de Cine de Cannes en 1946. Pero su reconocimiento mundial también vendrá de Estados Unidos. Esta película innovadora, sobre todo, creará impulso entre sus homólogos italianos. Como Vittorio De Sica, que filmará *El ladrón de bicicletas*, otro gran clásico del neorrealismo

Tras el éxito internacional de *Roma, ciudad abierta*, Rossellini siguió un año después con *Paísa* (1946), que muestra la liberación de los italianos por parte de los aliados, estadounidenses e ingleses. Una película de bocetos que se desarrolla en seis regiones del país (Sicilia, Roma, Nápoles, Florencia, Romaña y el Delta del Po). Adorado por Martin Scorsese, quien lo descubrió a los 6 años en la televisión estadounidense con sus padres y abuelos, mientras vivía en Nueva York en Elizabeth Street, es una de las obras más conmovedoras del neorrealismo italiano. Interpretada principalmente por actores no profesionales, la película ofrece momentos inolvidables (el segmento en el que un soldado negro descubre la miseria del pequeño huérfano que le robó los zapatos, una noche de borrachera). Ese mismo año, Rossellini perdió a su hijo mayor de 9 años, Marco Romano, por

septisemia después de una apendicitis.

Atormentado por su muerte, el director se dedica el rodaje de *Alemania, año cero* que sitúa en Berlín, en 1947, a un niño de 12 años, que intenta sobrevivir con su familia a través del tráfico mezquino. Las secuencias en las que el pequeño Edmund deambula al atardecer entre los escombros de su ciudad, que no es más que un campo de ruinas, son de una belleza casi irreal. Es en esta atmósfera del fin del mundo donde Rossellini muestra la descomposición de la sociedad alemana después de la guerra. Pero también la inocencia perdida de un niño, corrompido por su antiguo maestro nazi, que lo empuja a envenenar a su padre enfermo. Es con esta nueva obra maestra que el cineasta completa con estilo su “Trilogía de ciudades en ruinas”, representando un mundo destrozado por la guerra.

Su escandalosa relación con Ingrid Bergman, su musa en cinco películas

En 1948, el cineasta recibió la carta de una actriz que se ofreció a trabajar con él: “Estimado señor Rossellini, vi sus películas *Roma, ciudad abierta* y *Païsa*, y las aprecié mucho. Si necesitas una actriz sueca que hable muy bien inglés, que no se haya olvidado de su alemán, que no sea muy comprensible en francés, y que en italiano solo pueda decir ti amo, entonces estoy lista para hacer una película contigo. El mensaje está firmado por Ingrid Bergman, la heroína de *Casablanca*, y marca el comienzo de una gran historia de amor entre estos dos artistas. De hecho, fue en el set de *Stromboli* en 1950, su primera colaboración, que se enamoraron el uno del otro.

Pero cuando comienza su aventura, los dos ya están casados por su cuenta, ¡provocando un gran escándalo muy publicitado! Ingrid se divorcia en febrero de 1950 de su esposo Petter Lindström, un neurocirujano sueco con quien tuvo una hija, Pia, y el mismo año se casa en mayo con Rossellini en la Ciudad de México. Deja los Estados Unidos para instalarse en Roma con Roberto. La pareja tendrá tres hijos, mellizos y una hija, la actriz Isabella Rossellini, que se convertirá en la esposa de Scorsese). Filmará cuatro películas juntos: *Europa 51* (1952), *Mi viaje a Italia* (1954), *Juana de Arco en la hoguera* (1954) y *Ya no creo en el amor* (1954), basada en un cuento de Stefan Zweig.

Con este tercer período de su carrera, Rossellini toma un nuevo rumbo.

Para sus admiradores, en cambio, traicionó los preceptos del neorrealismo al ceder a la diva de sus últimas películas para convertirla en una estrella hollywoodense, muy alejada de sus preocupaciones. En verdad, Rossellini evoluciona en su obra y se niega a dormirse en los laureles. Su musa Ingrid Bergman lo inspira a realizar películas sublimes sobre parejas en crisis (a excepción es la dedicada a Juana de Arco). Su asociación da nacimiento a una nueva era dorada para el cineasta. Pero su relación también se está desmoronando. Se divorciaron en noviembre de 1957. Mal acogidos por el público, sus cinco largometrajes son, sin embargo, muy modernos. Impregnados de cristianismo, fueron defendidos en su momento por los jóvenes críticos franceses de la revista *Cahiers du cinema* que se convertirían en los fundadores de la Nouvelle Vague: Jacques Rivette, Éric Rohmer, Jean-Luc Godard y François Truffaut que, a los 24 años, fue asistente de dirección de Rossellini en una de sus películas.

Su último viraje televisivo, de la RAI a la ORTE

La última parte de la carrera de Rossellini es también la menos conocida. Tras el fracaso comercial de *El general de la Rovere*, que sin embargo ganó el León de Oro en el Festival de Cine de Venecia de 1959, el director, desanimado, se volvió hacia la televisión. El cine le parece ahora "absolutamente vanidoso. Y es un apasionado de la pequeña pantalla para la que trabajará casi en exclusiva durante casi dos décadas. De hecho, realiza series (*La edad del hierro* para la Rai) y documentales (como el de la India en diez episodios) para este medio. Filma principalmente obras culturales o educativas sobre grandes pensadores (Sócrates, René Descartes, Blaise Pascal...). Su telefilme para la ORTF, *La toma del poder de Luis XIV* (1967), se considera incluso un gran éxito.

Pero a veces sus obras son demasiado didácticas y cuestionadas por los historiadores. En 1976, se convirtió en presidente de la Cinémathèque française tras la muerte de Henri Langlois. Al año siguiente, aceptó la presidencia del jurado del Festival de Cannes, entregando la Palma de Oro a *Padre Padrone*, de sus compatriotas los hermanos Taviani. Pero también un premio para el primer trabajo de Ridley Scott, *Los Duelistas*. Murió unos días después, el 3 de junio de 1977, en Roma de un infarto, a la edad de 71 años. Su "Karl Marx", en el que estaba trabajando, permanecerá en etapa de borrador. Revisar sus películas, cuya influencia ha sido profunda para muchos cineastas (como

Categoría: 137-Mentes Peligrosas

Publicado: Martes, 25 Enero 2022 19:59

Escrito por Gabriel Humberto García Ayala

Antonioni), es hoy vital. Rossellini fue de hecho la conciencia de sus contemporáneos. Y cada una de sus épocas es fascinante.